SANTA TERESA DE JESÚS

“El magnánimo se vale de la ironía, es en extremo agradecido, es grande con los grandes, afable con los inferiores, no ama el bien útil, sino el honesto”.

(Santo Tomás de Aquino)

Yo soy de mi condición muy agradecida.

(Santa Teresa de Jesús, Vida, c. 35).

Para completar el cuadro de la magnanimidad de Teresa, falta tan sólo aplicar a nuestra Santa los rasgos menos principales que describe como propios e inseparables de tan sublime virtud el ángel de las escuelas santo Tomás, y que apuntamos en el número de diciembre.

El uso de la ironía es una de las cualidades del magnánimo, dice santo Tomás; esto es, no descubre, en especial a sus inferiores, toda su grandeza, sino que la oculta con rodeos, o la encubre con gracia. Así lo hizo nuestra Santa. Un día, siendo elegida por Priora del monasterio de la Encarnación de Ávila, cobraron algunas de las monjas tal sentimiento que se desmayaban o las cogían otros accidentes funestos. La Santa, con sólo tocarlas haciendo la señal de la cruz, curábalas al momento, y para distraer toda alabanza en su favor decía que traía un *lignum crucis* que obraba estos milagros. - Cuando fundó en Villanueva de la Jara había cinco meses que no llovía. Los campos secos, los sembrados sin nacer a la gente del pueblo añadían nueva aflicción. El día en que Teresa tomó posesión del convento cayó tanta agua que se remedió la sequía, y el año fue muy bueno. Todo el pueblo decía que aquella merced e la dispensaba el Señor movido de la oraciones de su sierva Teresa. Dábanle gracias por ello muchas personas, y ella la recibía con gran humildad atribuyendo dicho favor a su devoción y no a sus merecimientos, y así decía a sus monjas: “Miren, hijas, lo que pueden la devoción y fe de ésta buena gente. Con esto nos obligan a que siempre los encomendemos a Dios y demos gracias por la merced que nos han hecho”. A la venerable Ana de san Bartolomé una de las compañeras de nuestra Santa., e imitadora de sus virtudes, díjola un día con mucha gracia: “ ¡Ay! Ana, Ana, que tú tienes las obras, y yo la fama”, con lo que la Santa encubrió sus virtudes publicando las de su amiga inseparable.

Otra condición del magnánimo es ser agradecido, de suerte que no le place recibir beneficios si no puede pagarlos con otros mayores. De esta condición era la Santa. A un hombre, porque yendo de camino le dio en un lugar un jarro de agua para apagar la sed, tuvo buen cuidado de encomendarle a Dios por muchos años. ¡Oh! paréceme exclamarán admirados algunos de nuestros lectores al leer este agradecimiento de tan poderosa Santa, ¡quién hubiese tenido la dicha de topar con ella cuando andaba por el mundo!. De buena gana le hubiera ofrecido, por tener parte en tan aceptas oraciones, no sólo un jarro de agua, sino hospedaje, y ayuda, y cuanto hubiese menester.- Si así es, no te desconsueles, lector mío; te queda ancho campo para probar la sinceridad de tus deseos y ofrecimientos, procurando que la Santa sea conocida y amada, extendiendo la lectura de la Revista Teresiana, socorriendo a sus hijas, que son una fiel copia de las virtudes de su Madre, propagando, en fin, según tus fuerzas su culto y devoción. De ésta suerte, no lo dudes, merecerás que la Santa agradecida te recompense tus desvelos con el ciento por uno, y después te alcance por coronamiento una eternidad feliz. Pero digamos algo más del agradecimiento de la magnánima Teresa. Una de las amigas más queridas de nuestra Santa fue D^a. Guiomar de Ulloa. Con ésta señora cuidó la Santa en una larga enfermedad al Padre confesor de entrambas con tanta caridad, que ella misma le guisaba lo que había de comer, y velábase muchas noches, sirviéndole en todo lo que una mujer del pueblo y de ínfima condición pudiera servir sin cansarse, y sólo por mostrarse agradecida a quien tanto bien hacía a su alma, y de aquellos trabajos y malas noches que pasó, se entiende cobró buena parte de las enfermedades que tenía, dice el P. Ribera.

La única gracia temporal que pidió al Señor con instancia y consiguió - ¿cómo no, si Jesús y Teresa tienen honra e intereses comunes? – fue una cátedra de prima en la universidad de Salamanca para mostrar su agradecimiento a su confesor el P. Báñez, dominico.

Es además propio del magnánimo mostrarse digno y grande con los que están constituidos en dignidad o poseen bienes de fortuna, y afable y humilde con los iguales e inferiores.

Teresa de Jesús, que verdaderamente era señora de sí misma, y estimaba todas las cosas y personas en su justo valor, reunía estas bellas cualidades tan difíciles de hermanar. Ella escribía al prudente y católico rey Felipe II, y con santa franqueza le exponía sus necesidades y las de la Reforma, y pedíale remedio contra los que calumniaban a sus hijos. Y para sincerarse de la santa libertad con que hablaba a tan poderoso y temido Monarca, alega el gran amor que le profesa, considerando que pues sufre el Señor sus indiscretas quejas, también las sufrirá su majestad, que es infinitamente menos que el Rey de reyes y Señor de señores.

A un superior de la Compañía de Jesús -de la que Teresa de Jesús era devotísima- porque se le quejaba de haber procurado la Santa que el P. Gaspar de Salazar dejase la Compañía de Jesús, y se pasase a la Orden del Cármen, responde con dignidad y entereza: "No soy tan liviana que por la desvelación que vuestra Paternidad dice, había de querer hiciese mudanza tan grande; porque gloria a Dios de muchas personas estoy enseñada del valor y crédito que he de dar a esas cosas... A lo que vuestra paternidad dice que yo he escrito para que se diga que lo estorbaba, no me escriba Dios en su libro, si tal me pasó por pensamiento". Así hablaba con los superiores una pobre vieja -como ella se dice en ésta carta- sobre la cual medio año había que no dejaban de llover trabajos y persecuciones.

Con los inferiores e iguales su lenguaje y trato era el de la llaneza y simplicidad. A sus hijas consultaba sobre negocios arduos, y dejaba muchas veces su parecer por seguir el, del prójimo. Huía de toda singularidad, y sólo se sentía bien en los lugares donde no era conocida por la fama de su santidad y sabiduría. "Aquí, decía escribiendo a un confesor, hay una gran comodidad para mí, que yo he deseado hartos años ha, que aunque el natural se halla solo sin quien le suele dar alivio, el alma está descansada. Y es que no hay memoria de Teresa de Jesús más que si no fuese en el mundo. Y esto me ha de hacer no procurar irme de aquí, si no me lo mandan". En el principio de la fundación de san José de Ávila, servían las monjas a semanas, y Teresa de Jesús, a pesar de ser fundadora y como Madre de aquellas hijas, servía su semana con mucha alegría, y de noche pensaba cómo guisaría los huevos y el pescado, y cómo haría el caldo que fuese diferente de lo ordinario, para dar algún regalo a aquellas siervas del Señor. Sentábase con las menores, y cuando había de decir alguna lección, siempre dejaba las postreras para la priora y superiora. Esto mismo hacía que todos estimasen en más su sólida virtud sin melindres ni ternuras que aminorasen su celestial magnanimidad.

El alma de Teresa no era interesal y codiciosa de los bienes de este mundo. "Todo es nada, escribe, y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios. En algo merecerían ser estimados los bienes de este mundo, si con ellos se podían comprar los bienes eternos. Pero ahora tengo entendido que el mejor modo de granjear estos bienes verdaderos es despreciar todo lo que el mundo estima en algo. ¿Qué se me da a mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de discontentar en algo por ellos a Dios? ¿Ni qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? ¡Oh!, exclamaba con grandeza de ánimo sin igual, húndase el mundo, húndase todo antes que ofender a Dios, porque debo más a Dios que a nadie". Y, lo que es más notable, el alma magnánima de Teresa ni aun se acodiaba a los consuelos y regalos interiores y gustos en la oración, con que el Señor, como cariñosa Madre, suele engolosinar a sus fieles servidores. "Nunca me atrevía a pedir regalos, escribe, creyéndome bastante dichosa con que el Señor se dignase admitirme, como otra Magdalena y san Juan, al pie de la cruz, y me diese gracia para que no le ofendiese. Sólo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad, y como advertí lo que hacía, quedé tan confusa que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dio lo que me había atrevido a pedir". ¡Oh corazón magnánimo de Teresa! ¡Oh alma grande y generosa! Después de haber servido a Dios tantos años y de haber promovido los intereses de su gloria con tan recias contradicciones, perécete atrevimiento el solicitar de tan rico Emperador una muestra de su cariño, y nosotros que apenas hacemos nada por este fin santo, nos creemos con derecho a todas las gracias y consolaciones. ¡Cielo santo! ¡Cuánto hemos degenerado de la firmeza y magnanimidad generosa de nuestra Patrona y Maestra! Pero, ¿qué digo creernos en derecho a estas consolaciones, si quizás no sabemos que existan, a lo menos por experiencia? Porque en este siglo en que tanto abundan los deleites y pasatiempos corporales, donde nos rodea una atmósfera de molicie y sensualidad, es muy difícil vivir mortificado, y sin que a nuestro espíritu cristiano se pegue el polvo de este ardor de gozar. Y dados a las cosas

exteriores, ocupados en los regalos de los sentidos, apenas nos recogemos a nuestro interior a oír la voz del Señor, y conversar con Él y participar de su trato y amistad amorosa. Y si lo hacemos por un momento es con tanta imperfección, que nunca nos recogemos por completo; por esto nunca gustamos las consolaciones del cielo.

Concluamos ya, pues aunque muchísimo resta por decir de las virtudes de santa Teresa, que hemos tocado tan sólo, basta lo apuntado para convencernos de que de que santa Teresa de Jesús fue magnánima con toda perfección, pues ninguna de las cualidades que convienen al magnánimo faltó a la gran Teresa. Sólo resta que admirando e imitando tanta grandeza, se pueda decir de nosotros con toda verdad: He ahí un amante y devoto de la gran Teresa, grande a su ejemplo en pensamientos, deseos y obras, en vida y en la gloriosa eternidad.

SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JOSÉ

III

No temáis, pues por vuestra salvación me ha enviado el Señor, y me ha hecho dueño de su casa y guardián de los tesoros de la gloria.

(La Iglesia en el Oficio de san José)

Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de san José.

(Santa Teresa, Vida, c. 6)

Aplazamos, lector mío, para un segundo artículo el examen de lo que hizo san José en reconocimiento de los obsequios que Teresa de Jesús le tributara, y preguntábamos:

¿Qué hizo san José para probar su gratitud a Teresa de Jesús?

Todo lo que la Santa le pidió. Fuele socorro en todas sus necesidades espirituales y temporales. Veámoslo, aunque sea brevemente. “Cada año en su día, dice la Santa, le pido alguna cosa, y siempre la veo cumplida”. Una de estas gracias, quizá la más singular, fue el asegurarle el Señor en la vigilia de la fiesta de san José del año 1579, cuando muchos se alegraban por ver que la reforma de Teresa estaba a punto de ser deshecha, que Dios había confirmado su obra en el cielo por los ruegos de su padre y señor san José.

Ya vimos cómo la Santa, desahuciada de los médicos de la tierra, tullida y con inportables dolores, fue curada milagrosamente por su abogado y señor san José. Veamos ahora cómo la socorrió en otra clase de necesidades. Sabido es de todo el mundo que la animosa Teresa emprendía obras las más costosas –como era la compra y arreglo de casas para fundar sus conventos- sin tener una blanca o un ochavo, y que de todas estas empresas ella siempre airosa. Mas quizá no todos los lectores de la *Revista Teresiana* sabrán el secreto minero de donde de donde sacaba sus tesoros, minero que yo voy a descubrirles por si algún alma animosa quiere beneficiarlo en estos días de penuria y estrechez. Pues sépase que la fianza de santa Teresa era el señor san José; el Santo fue siempre su fiel cajero, tesorero y proveedor. ¿Cómo, pues, le habían de faltar recursos para satisfacer sus deudas y remediar sus necesidades? “Una vez, escribe la Santa¹, estando en una necesidad que no sabía qué me

¹ *Vida*, c. 33. La Santa declara la ocasión en que experimentó este favor en la carta a su hermano D. Lorenzo, que desde Lima le envió una buena cantidad al tiempo que se ocupaba de la fundación del primer convento de la Reforma, con el título de san José. Más dejemos hablar a nuestra graciosa castellana: “Sea el Espíritu Santo con vuestra merced. Amén. Y páguenle el cuidado que ha tenido de socorrer a todos, y con tanta diligencia. Espero en la majestad de Dios que ha de ganar mucho vuestra merced delante de él, porque es aún cierto, que a todos los que vuestra merced envía dineros, les vino a tan buen tiempo, que para mí ha sido harta consolación. Y creo que fue movimiento de Dios el que vuestra merced ha tenido para enviarme tantos; porque para una monjuela como yo, que ya tengo por

hacer, ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no me faltarían, que los concertase, y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantaban los que lo oían, me proveyó”.

Si así es, paréceme oír a alguno de mis lectores, trae gran cuenta ser devoto de san José, pues no es poco que digamos tener asegurados los recursos al emprender alguna obra santa. Mas cuerdamente atrevido seré de aquí en adelante, porque san José, Santo sin igual y que todo lo puede, será mi protector y proveedor. Con esta ayuda, ¿qué podré temer?, ¿qué podrá faltarme?

Bien está, lector amigo, sólo te pido que lo pruebes sin demora, y verás por experiencia cómo san José es ayudador en la oportunidad. Muchas personas sé yo que lo han probado, y pregonan agradecidas las misericordias del glorioso ayo de Jesús, el cual, como el antiguo José, parece está encargado por Dios, Rey de reyes, de abastecer y remediar todas las necesidades del pueblo cristiano.

En la fundación de Burgos no hallaban casa, ni había esperanza de hallarse para hacer el convento. Pedía la Santa con sus hijas a su Protector y Padre san José que tuviesen casa propia para el día de su fiesta, y el Santo les proporcionó una de la que quedó muy satisfecha la animosa Fundadora. Encomendándolo a Dios por parecer a alguno muy cara, aunque la Santa hallábala barata, díjole el Señor: “Teresa, ¿en dineros te detienes?”. Con esto se cerró la venta, y con no haber esperanza por la mañana ni señal de hallar casa, tuiéronla por todo el día, merced a las oraciones de san José.

Salió de Almodóvar nuestra Santa prosiguiendo su viaje para fundar en Beas, y pasando por Sierra Morena, perdieron los carreteros el camino y halláronse, cuando lo advirtieron, en una angostura de montes, de barrancos, de honduras, de fragosidades tan grandes, que ni ir adelante, ni volver atrás les era posible. Viendo la Santa Madre afligida toda la gente, pidió a las monjas rogasen a Dios y a san José les abriese camino por donde salir de aquel peligro. Luego oyeron una voz que parecía ser de algún venerable anciano que les decía: *Teneos, teneos, que os despeñaréis si pasáis adelante*. Pararon obedeciendo a la voz y, preguntado por dónde saldrían, respondió que tomasen a tal mano, y haciéndolo hallaron camino fácil y bueno. Admirados los carreteros del suceso milagroso, fueron en busca de su bienhechor para agradecerle el beneficio. Pero no pudiéndole descubrir. Dijo la Santa a sus compañeras: *No sé para qué los dejamos ir, que era mi padre san José, y no le han de poder hallar*. Tan a la mano tenía como esto su celestial patrocinio. Prosiguieron su camino, y las mulas con tanta ligereza que afirmaron con juramento los carreteros que les parecía que volaban, y que aquellos riscos y barrancos se habían convertido en llanísimas vegas.

Escribiendo Teresa de Jesús a la Madre Priora y religiosas de Beas, después de manifestarles el dolor que le dio tan fuerte que parece se le arrancaba el alma, dice así: “ Mas en todo esto me consoló mucho con ver a mi lado al glorioso san José, que me consoló y me dio ánimo para ir a cumplir la obediencia”.

Uno de los trabajos más recios, los mayores que se pueden sufrir en la tierra, es contradicción de buenos. La Santa, que debía ser modelo de todas las virtudes, pasó por este trabajo, cuando su espíritu lleno de temores por si era demonio, y sus confesores inclinándose a que lo era, y por consiguiente que debía resistirle, sufrió una de las invenciones del demonio más penosas y sutiles y disimuladas que de él se pueden entender. Y, ¿cómo remedió el Señor

honra (gloria a Dios) andar remendada, bastaban los que habían traído Juan, Pedro Espinosa y Varona (creo se llama el otro mercader) para salir de necesidad por algunos años... Tengo comprada casa, aunque secretamente, y para labrar cosas que habían menester, yo no tenía remedio. Y es así que sólo confiando (pues Dios quiere que lo haga) Él me proveerá: concierto los oficiales (ello parecía cosa de desatino), viene su Majestad y mueve a vuestra merced para que la provea. Y lo que más me ha espantado es que los cuarenta pesos que añadió vuestra merced me hacían grandísima falta, y san José (que se ha de llamar así), creo hizo no la hubiese, y sé que lo pagará a vuestra merced,, Sepa vuestra merced que algunas personas harto buenas, que saben nuestro secreto (digo del negocio), han tenido por milagro el enviarme vuestra merced tanto dinero a tal tiempo. Espero en Dios que cuando haya menester dé más; aunque no quiera, le pondrá en el corazón que me socorra. De vuestra merced muy cierta servidora, *Dª Teresa de Ahumada*”.

tan grave necesidad? - Por mediación de san José. Así lo dice la Santa: "Fue el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a este lugar al bendito fray Pedro de Alcántara. Él me dio grandísima luz y quedé muy consolada... No me hartaba de dar gracias a Dios y al glorioso padre mío san José, que me pareció le había él traído, porque era comisario general de la custodia de san José, a quien yo mucho me encomendaba".

Cansaríamos a nuestros lectores si tuviéramos que referirles por menudo todos los favores que san José dispensó agradecido a su devotísima hija Teresa; pero no podemos resistir a copiar uno de los más singulares con que el Señor la honró entre muchas Santos. Oigamos cómo nos lo cuenta con su estilo inimitable la seráfica Virgen en el capítulo XXXIII del libro de su *Vida*, que dice así: "Estando el día de Nuestra Señora de la Asunción en un monasterio de la orden de santo Domingo, vínome un arrebatamiento tan grande que casi me sacó de mí. Pareciome estando así que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad; y al principio no veía quién me la vestía; después vi a Nuestra Señora hacia el lado derecho, y a mi padre san José al izquierdo, que me vestían aquella ropa; dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir yo, con grandísimo deleite y gloria luego me pareció asirme de las manos Nuestra Señora. Dijome que le daba mucho contento en servir al glorioso san José; que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría, y en él se serviría mucho al Señor y a ellos dos; que no temiese habría quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarían, que ya su Hijo nos había prometido andar con nosotras; que para señal que sería esto verdad, me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz a él de mucho valor. Este oro y piedra es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparación; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento a entender de qué era la ropa, ni cómo imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá dibujo de tizne, a manera de decir. Era grandísima la hermosura que vi en Nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso san José no vi tan claro, aunque bien vi que estaba allí, como las visiones que he dicho, que no se ven; Parecíame Nuestra Señora muy niña. Estando así conmigo un poco, y yo con grandísima gloria y contento (más, a mi parecer, que nunca le había tenido y nunca quisiera quitarme de él), pareciome que los veía subir al cielo con mucha multitud de Ángeles; yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada y elevada, y recogida en oración y enternecida, que estuve algún espacio que menearme, ni hablar no podía, sino casi fuera de mí. Quedé con un ímpetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efectos, y todo pasó de suerte que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurase) no ser cosa de Dios Nuestro Señor. Dejome consoladísima y con mucha paz".

¿Qué más debía hacer san José para probar su reconocimiento a Teresa de Jesús? – Todavía una cosa, y era asistirle en el trance de su muerte. Sí, en aquella hora en que el mundo nos abandona, o no nos puede valer; cuando nuestra alma se hallará despavorida con la memoria de los pecados que cometió, y de la cuenta que le espera, recelosa de lo pasado, incierta de lo porvenir, es principalmente cuando necesitamos de la ayuda de amigos poderosos y fieles, que puedan darnos la mano para saltar con seguridad del tiempo a la mansión eterna. San José, amigo y abogado fidelísimo en vida de su devota hija Teresa, no lo fue menos en la hora de la muerte, asistiéndola con su Esposa María para guiar su alma al cielo, según testificó haberlo visto Ana de san Bartolomé.

Y después de muerta nuestra Josefina Teresa, allá en la gloria, muéstrase como animada de inusitada alegría y gozo en el día en el día de su señor y padre san José, según cuenta la venerable Catalina de Jesús, a la que Teresa visitaba con frecuencia, por estas palabras: "El día de san José viene nuestra Madre con rostro muy hermoso, y tan diferente de las otras veces, que no parece se puede acabar de ver".

Basta ya, lector amigo, con lo indicado para convencerte de cuán generosamente paga los servicios a sus devotos el poderoso patriarca san José, y para decidirte a profesarle especial devoción. Quizás en tu impaciencia preguntarás: ¿Qué hacen ahora san José y santa Teresa, dos almas tan enamoradas de Jesús, dos Santos que tanto trabajaron por fomentar sus intereses? Es cierto que si viviesen entre nosotros aplacarían las iras de Dios justamente airado; porque si corazones tan ruines como los nuestros no pueden sufrir cómo la impiedad triunfa, y la Iglesia es oprimida, y la sociedad se hunde, menos lo sufrieran corazones tan puros y abrasados en el celo de la gloria de Dios.

¿Qué hacen, pues, san José y santa Teresa que no vienen en socorro de la Iglesia oprimida, de la España que agoniza? - ¿Qué hacen deseas saber, lector mío? Pues sábetelo que

oran por nosotros, interpelan por nosotros, desarman la cólera divina con sus súplicas y sus merecimientos. No importa que no veamos al momento la eficacia de estas oraciones, pues a la providencia paternal de Dios está tan sólo reservado el señalar la hora del triunfo y de la paz. En tanto, para que no te descorazones en vista del crecimiento y poderío de la impiedad, quiero recordarte lo que pasó en tiempo de Juliano *el Apóstata*. Preguntaba uno de aquellos desalmados con desprecio y burla a un cristiano: “¿Qué hacía el hijo del Carpintero?” - Así llamaba por befa a Jesús, hijo verdadero de Dios, e hijo adoptivo de san José. - Y el cristiano le respondió: “Me preguntas qué hace el Hijo del Carpintero, Jesucristo mi Dios, y yo te digo que está fabricando el ataúd para sus perseguidores”. Y así fue, pues en breve murió herido del cielo el infame Juliano, y la Iglesia recobró la paz. ¿Quién sabe si en nuestros días en los consejos eternos, cuando los impíos se alegran decretando la destrucción total de la Iglesia, en el cielo se habrá dado el decreto de salvación y de triunfo por la intercesión de san José y Teresa de Jesús? Esperemos entre tanto y oremos. Lo cierto es que estos valedores omnipotentes, san José y su privilegiada hija Teresa de Jesús, so los que han de salvar el mundo, y en especial a nuestra católica España, pues por ella ha de empezar la restauración social, el restablecimiento perfecto de la soberanía social de Jesucristo, origen de paz y bienandanza para la Iglesia y los pueblos. Sí, san José o santa Teresa de Jesús han de salvar el mundo, pues no en vano el Señor ha arrojado en el campo de la Iglesia la semilla de devoción a estos grandes Santos en estos aciagos días, como guía santa que conduce a los fieles al puerto de salvación. Esperemos, confiemos y oremos sin intermisión.

No quiero dejar la pluma sin pedirte un obsequio, Santo mío, a favor de tu amada hija y ferviente devota Teresa de Jesús. Y es que así como ahora saliendo tú de la oscuridad en que viviste por tantos siglos, merced principalmente a los esfuerzos de tu hija Teresa, y declarado Patrón de la Iglesia universal, eres conocido y amado por el siglo presente con creces, como en reparación de los años en que viviste casi olvidado, hagas también conocer y amar a tu hija Teresa, si no por todo el mundo, por todos los cristianos, -ése sería mi deseo,- a lo menos por todos los españoles. Mira, agradecido José, que la ley del agradecimiento a esto te obliga, y así confío lo harás, pues no eres tú de la condición del copero de Faraón, que en la prosperidad, al verse ensalzado, se olvidó del casto José, que un día le había preanunciado su exaltación. Sea, pues, una verdad que donde hay un devoto de san José hay un amante de Teresa de Jesús; ayúdanos en esa santa empresa, porque alma que ama a Teresa de Jesús y sea devota de san José está salvada. Sálvanos, pues, con tu omnipotente hija Teresa, que perecemos.

E de O.

SECCIÓN HISTÓRICA

LA VIRTUD EN ACCIÓN

No hay en esta vida cosa ni más dulce, ni más
Apacible, ni más amable que la virtud.
(San Juan Crisóstomo)

A los títulos gloriosos y merecidos de Doctora mística y escritora clásica, reúne nuestra Santa el no menos ilustre de Historiadora perfecta. *Su sabroso* libro de las Fundaciones, como ella misma lo apellida, es una prueba clara de esta verdad. Después de las Historias sagradas, dice un erudito autor, se puede dudar haya otra más ingenua y verídica, más útil y prodigiosa que ésta, en que historió sus fundaciones la Doctora seráfica. Nuestro Señor la asistió de un modo particular, y le dio fuerzas para ello, como la Santa atestigua. Son sus relaciones tan amenas, dice Arnaldo, describe y narra los sucesos con tal candor y pureza de dicción, que pocas o ninguna historia se hallara en que se huelgue tan sabrosamente el ánimo de los lectores. Son por otra parte utilísimas, porque, cumpliendo Teresa con lo que le habían mandado, no pierde ocasión de dar avisos excelentes acerca de la práctica de las virtudes, y para abrasar el alma en el divino amor, Hállase formado este libro con tan hermoso enlace de

místico, historial y político, traído todo con tal naturalidad y sin ningún encarecimiento, que no sabe qué admirar más el lector, si las dotes de Teresa como historiadora, política o Doctora mística.

Por otra parte, si es gloria del padre el dejar hijos y sucesores virtuosos, si el árbol se conoce por sus frutos, si el artífice es alabado por su obra, no puede menos de redundar mucha gloria a Teresa de Jesús, al dar a conocer las virtudes admirables de sus hijos. Por esto, desde hoy abrimos una sección histórica, dando en primer lugar, copiadas al pie de la letra, las vidas de sus primeros hijos, que ella describe con admirable maestría. Ocupará el primer lugar la vida de Beatriz de la Encarnación, que la Santa cuenta breve, clara y sencillamente sin salir de su objeto, sin superfluidad de palabras. Es un magnífico panegírico de las virtudes caseras, que todos podemos imitar. Dice así:

“Entró en este monasterio² de Valladolid por monja una doncella llamada D^a Beatriz Úñez, algo deuda de D^a Casilda; entró algunos años antes, cuya alma tenía a todos espantadas, por ver lo que el Señor obraba en ella de grandes virtudes; y afirman las monjas y priora que en todo cuanto vivió, jamás entendieron en ella cosa que se pudiese tener por imperfección, ni jamás por cosa la vieron de diferente semblante, sino con una alegría modesta, que daba bien a entender el gozo interior que traía su ánima. Un callar sin pesadumbre, que con tener gran silencio, era de manera que no se le podía notar por cosa particular; no se halla jamás haber hablado palabra que hubiese en ella que reprender, ni en ella se vio porfía, ni una disculpa, aunque la priora por probarla la quisiese culpar de lo que no había hecho, como en estas casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamás se quejó de cosa, ni de ninguna hermana, ni por semblante ni palabra dio disgusto a ninguna con oficio que tuviese, ni ocasión para que de ella se pensase ninguna imperfección; no se hallaba por qué acusarla ninguna falta en Capítulo, con ser cosas bien menudas las que allí las celadoras dicen que han notado. En todas las cosas era extraño su concierto interior, y exteriormente, esto nacía de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos había criado. Siempre traía en la boca alabanzas de Dios y un agradecimiento grandísimo, en fin, una perpetua oración.

“En lo de la obediencia jamás tuvo falta, sino con una prontitud, perfección y alegría a todo lo que se le mandaba. Grandísima caridad con los prójimos, de manera que decía, que por cada uno se dejaría hacer mil pedazos, a trueco de que no perdiesen el alma, y gozasen de su hermano Jesucristo, que así llamaba a Nuestro Señor. En sus trabajos, los cuales con ser grandísimos, de terribles enfermedades (como adelante diré) y de gravísimos dolores, los padecía con tan grandísima voluntad y contento, como si fueran grandes regalos y deleites. Debíasele Nuestro Señor de dar en el espíritu, porque no es posible menos, según con la alegría que los llevaba.

“Acaeció que en este lugar de Valladolid llevaban a quemar a unos por grandes delitos; ella debía saber que no iban a la muerte con tan buen aparejo como convenía, y dióle tan grandísima aflicción, que con gran fatiga se fue a Nuestro Señor y le suplicó muy ahincadamente por la salvación de aquellas almas, y que a trueco de lo que ellos merecían, o porque ella mereciese alcanzar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diese toda su vida todos los trabajos y penas que ella pudiese llevar. Aquella misma noche le dio la primera calentura, y hasta que murió siempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyó Dios su oración. Dióle luego una postema dentro de las tripas con tan gravísimos dolores, que era bien menester para sufrirlos con paciencia lo que el Señor había puesto en su alma. Esta postema era por la parte de dentro, a donde cosa de las medicinas que la hacían no la aprovechaba, hasta que el Señor quiso que se le viniese a abrir y echar la materia, y así mejoró algo de este mal. Con aquella gana que le daba de padecer, no se contentaba con poco, y así oyendo un sermón un día de la Cruz, creció tanto este deseo, que como acabaron, con un ímpetu de lágrimas se fue sobre su cama, y preguntándole qué había, dijo que rogase a Dios le diese muchos trabajos, y que con esto estaría contenta.

“Con la priora trataba ella todas las cosas interiores, y se consolaba en esto. En toda la enfermedad jamás dio la menor pesadumbre del mundo, ni hacía más de lo que quería la enfermera, aunque fuese beber un poco de agua. Desear trabajos almas que tienen oración, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mismos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y así ya que estaba tan apretada, que duró poco, y con dolores muy excesivos, y una postema que le dio dentro de la garganta, que no le dejaba tragar. Estaban algunas de las hermanas, y dijo a la priora, como la debía consolar y animar a llevar tanto mal,

² Fundaciones, c. 12.

que ninguna pena tenía, ni se trocaría por ninguna de las hermanas que estaban muy buenas. Tenía tan presente a aquel Señor por quien padecía, que todo lo demás que ella podía rodear, porque no entendiesen lo mucho que padecía, y así, si no era cuando el dolor la apretaba mucho, se quejaba muy poco. Parecíale que no había en la tierra cosa más ruin que ella, y así, en todo lo que se podía entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras personas, se alegraba muy mucho; en cosas de mortificación era extremada; con una disimulación se apartaba de cualquier cosa que fuese de recreación. Que si no era quien andaba con aviso, no la entendían. No parecía que vivía, ni trataba con las criaturas, según se le daba poco de todo, que de cualquiera manera que fuesen las cosas, las llevaba con una paz, que siempre la veían estar en un ser. Tanto, que le dijo una vez una hermana, que parecía de unas personas que hay muy honradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren más, que no que lo sientan los de fuera, porque no podían creer que ella dejaba de sentir algunas cosas, aunque tampoco se le parecía.

“Todo lo que hacía de labor y de oficios era con un fin, que no dejaba perder el mérito, y así decía a las hermanas: “No tiene precio la cosa más pequeña que se hace, si va por amor de Dios. No habíamos de menear los ojos, hermanas, si no fuese por este fin, y por agradarle”. Jamás se entrometía en cosa que no estuviese a su cargo; así no veía falta de nadie, sino de sí. Sentía tanto que de ella se dijese ningún bien, que así traía cuenta con no lo decir de nadie en su presencia, por no las dar pena.

Nunca procuraba consuelo, ni en irse a la huerta, ni en cosa creada; porque, según ella dijo, grosería era buscar alivio de los dolores que Nuestro Señor le daba; y así, nunca pedía cosa, sino lo que le daban; con esto pasaba. También decía que antes le sería cruz tomar consuelo en cosa que no fuese Dios. El caso es que, informándome yo de las de casa, no hubo ninguna que hubiese visto en ella cosa que pareciese sino de alma de gran perfección.

Pues venido el tiempo en que Nuestro Señor la quiso llevar de esta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que para alabar a Nuestro Señor de ver el contento como lo llevaba, la iban a ver algunas veces. En especial tuvo gran deseo de hallarse a su muerte el capellán que confiesa en aquel monasterio, que es harto siervo de Dios, que como él la confesaba, tenía la por santa. Fue Dios servido que se le cumplió este deseo, que como estaba en tanto sentido, y ya oleada, llamáronle para que si hubiese menester aquella noche reconciliarla y ayudarla a morir. Un poco antes de las nueve, estando todas con ella, y él lo mismo, como un cuarto de hora antes que muriese, se le quitaron todos los dolores, y con una paz muy grande levantó los ojos, y se le puso una alegría de manera en el rostro, que parecía como un resplandor, y ella esta como quien mira alguna cosa que le da gran alegría, porque así se sonrió por dos veces. Todas las que estaban allí, y el mismo sacerdote, fue tan grande el gozo espiritual y alegría que recibieron, que no saben decir más de que les parecía que estaban en el cielo. Y con esta alegría que digo, los ojos en el cielo, expiró, quedando como un ángel, que así lo podemos creer (según nuestra fe y según su vida), que la llevó Dios a descanso, en pago de lo mucho que había deseado padecer por Él.

Afirma el capellán (y así lo dijo a muchas personas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintió en él grandísimo y muy suave olor. También afirma la sacristana que, de toda la cera que en su enterramiento y honras ardió, no halló cosa disminuida de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios”

COMPENDIO CRONOLÓGICO

DE LOS PRINCIPALES HECHOS DE SANTA TERESA DE JESÚS

Damos a continuación, en tanto llega el día de ofrecer a nuestros lectores con extensión la vida admirable de nuestra Santa, unos apuntes de los principales hechos que obró en vida, y de lo que sucedió después de su muerte.

Al empezar la serie histórica en nuestra Revista Teresiana, pertenece de justicia ocupar el primer lugar a nuestra seráfica Virgen, si no con la extensión que se merece, que esto

formará libro aparte, a lo menos para que todos nuestros lectores sepan las fechas principales de todo lo que tiene relación con la Santa.

Nació santa Teresa de Jesús en el año 1515, día 28 de marzo,
Cerca del año 1522, con su hermano Rodrigo se va a tierra de moros para ser descabezada por la fe de Cristo.

1529. Se resfría un tanto en su fervor.

1531. Entra como educanda en un convento de Agustinas, y recobra su primitivo fervor.

1532. Vuelve a la casa de sus padres por razón de hallarse gravemente enferma.

1533. En 2 de noviembre entra en el convento de Carmelitas calzadas de la Encarnación de Ávila.

1534. Profesa en 3 de noviembre.

1535. Sale al campo por razón de hallarse enferma, y se da al ejercicio de la oración mental.

1536. Vuelve a la casa de sus padres.

1537. Vuelve otra vez al monasterio de la Encarnación.

1539. Es curada de una penosa enfermedad por intercesión de san José.

1541. Interrumpe el ejercicio de la oración mental.

1542. Emprende y no abandona jamás el ejercicio de la oración.

1555. Hace admirables adelantos en el camino del cielo.

1556. Regálala el Señor con abundancia de dones sobrenaturales.

1557. Trata con san Francisco de Borja, y éste aprueba su espíritu.

1558. Oye a menudo conversación divina.

1559. Tiene a menudo visiones del cielo, y concibe la idea de fundar nuevo monasterio. Es visitada en este tiempo por san Pedro de Alcántara.

1560. Hace voto de obrar siempre lo que conociera ser más perfección.

1561. Trabaja en la fundación del primer monasterio de la Reforma del Xarmen bajo la advocación de san José.

1562. Concluye en Toledo de escribir por primera vez su vida, de orden de sus confesores. En 24 de agosto funda el monasterio de san José de Ávila.

1563 - 1566. Viviendo en san José escribe de nuevo su vida y compone el libro intitulado *Camino de Perfección*.

1567. Funda con facultad del General de la Orden el monasterio de monjas de Medina del Campo, y va la Santa a Salamanca.

1568. Funda el primero de religiosos en Duruelo, y dis de monjas en Malagón y Valladolid.

1569. Funda monasterio de religiosos en Pastrana, y de monjas en Toledo y Pastrana. Éste se abandonó en 1574. Permanece casi un año la Santa en Toledo.

1570. Funda en Mancera convento de frailes; parte la Santa de Toledo, funda uno de religiosos en Alcalá y otro de monjas en Salamanca.

1571. Funda convento de monjas en Alba de Tormes. En el mes de octubre es nombrada Priora del convento de la Encarnación de Ávila por tres años. En Altamira funda monasterio de varones.

1572. Funda el monasterio de religiosos en la Roda o Nuestra Señora del Socorro.

1573. Funda dos monasterios de religiosos en Granada y Rubielos. Teresa pasa a Salamanca, donde empieza el libro de las *Fundaciones* en 24 de agosto.

1574. Nueva fundación de religiosos en Sevilla, y de monjas en Segovia.

1575. Funda el convento de monjas en Beas, y en Sevilla, y el de Almodóvar de frailes. Dan en Palencia los Carmelitas Calzados Decretos en Capítulo contra los Descalzos.

1576. Fundación de monjas en Caravaca. Retiro de la Santa a un monasterio de Toledo, en donde continúa el libro de las *Fundaciones*, hasta el 14 de noviembre. Capítulo de los Descalzos. Fundación de frailes en Monte Calvario.

1577. Día 2 de junio empieza en Toledo el libro de las *Moradas o Castillo interior*; es enviada en el mes de julio a Ávila, en donde sujeta el monasterio de San José a la jurisdicción de la Orden. Continúa el libro de las *Moradas* y lo concluye en 29 de noviembre.

1578. Sufre la Reforma descalza la más recia persecución, de modo que está a punto de ser deshecha.

1579. En el día 1 de abril quedan exentos los Descalzos de la jurisdicción de los Calzados. Visita la Santa desde Toledo muchos conventos, y se funda el monasterio de religiosos en Baeza.

1580. Fundación del milagroso convento de monjas en Villanueva de la Jara.; viajes de Teresa. Letras apostólicas separando los Descalzos de los Calzados, dadas en 22 de junio. Funda la Santa en Palencia convento de monjas.

1581. Se principia en 3 de marzo el Capítulo de separación en Alcalá. Fúndanse conventos de frailes en Valladolid y Salamanca. En Soria funda convento de monjas. Es elegida Teresa de Jesús Priora del convento de San José de Ávila.

1582. Fundación de religiosas en Granada, y de frailes en Lisboa. Última fundación de monjas por la Santa en Burgos, Llega Teresa de Jesús enferma a Alba de Tormes a 20 de septiembre, y **muere** en dicho lugar el día 4 de octubre a las nueve de la noche, después de un rapto de trece horas. Al día siguiente, que por la corrección del calendario empezó a contarse 15 de dicho mes, es sepultada con gran pompa.

1583. El 4 de julio se descubre su cuerpo.

1585. El 24 de noviembre es trasladado a Ávila.

1586. El 1 de enero es visitado por el obispo de Ávila, y en 23 de agosto es conducido a Alba de Tormes.

1589. El 10 de junio, Sixto V decreta que el cuerpo de santa Teresa permanezca en Alba.

1591. Visita el santo cuerpo el señor obispo de Salamanca.

1595. Se hace información acerca de las virtudes y milagros de santa Teresa.

1598. Su sepulcro es colocado en más elevado lugar.

1602. A instancias especialmente del concilio de Tarragona, dio el Papa en 1604 sus remisoriales al obispo de Ávila para nueva información de las virtudes y milagros de Teresa de Jesús.

1614. Sábado 21 de abril es beatificada por Paulo V.

1616. El ataúd de Teresa encerrado en una tumba de piedra es colocado en una nueva capilla.

1617. Felipe III, en 16 de noviembre, dio el decreto en las Cortes de Castilla y León, declarando a Teresa patrona de las Españas.

1622. El 12 de marzo es canonizada Teresa de Jesús por el Papa Gregorio XV, juntamente con los beatos Isidro, Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Felipe Neri.

1627. El 21 de julio, Urbano VIII confirma con un breve la elección de santa Tera por patrona de las Españas, que renovará Felipe IV.

1629. Se construye una iglesia en donde nació la Santa.

1726. El 25 de enero, con motivo de conceder la Iglesia el rezo de la Transverberación, se hace información jurídica sobre el estado de su corazón, que se conserva incorrupto con la herida causada por el Serafín.

1750. Se abre de nuevo su sepulcro.

1760. Su cuerpo es encerrado en una urna de plata, regalo de los reyes Fernando VI y su esposa Bárbara de Portugal.

1836. Víspera de san José se descubren por primera vez dos escrescencias o espinas que salen al parecer del polvillo que hay en la parte inferior del fanal, donde toca la mitad del vértice del corazón.

1864. El 27 de agosto descúbrese otra más pequeña espina.

1870. El 7 de junio descúbrese una cuarta espina, y examinadas dichas espinas del santo corazón de Teresa por los facultativos doctor Elena, licenciado González y señor Sánchez, declaran que es obra sobrenatural, que la ciencia no puede explicar según las leyes físicas.

En 21 de julio, a instancias de veintiséis Arzobispos y Obispos españoles, concede el inmortal Pío IX a todo el clero de España la facultad de rezar el mismo oficio y misa de Santa Teresa de Jesús, con rito doble de segunda clase, que tienen los Padres Carmelitas Descalzos, excepto la antífona al *Benedictus*.

1872. El 3 de julio, en segunda información, los mismos Profesores de Medicina Cirugía, no hallando explicación natural en la ciencia, califican por segunda vez el hecho de preternatural o prodigioso.

1872. El 15 de octubre fúndase la *Revista Teresiana*, dedicada a propagar la devoción a la Santa, popularizando el conocimiento de sus virtudes y escritos admirables entre los españoles.

SANTA TERESA PROFETISA

¿Y no lo sabíais aún, que también era profetisa? – Pues atended a lo que se cuenta sobre este particular en unos manuscritos que guardan como un tesoro las religiosas del convento de Villanueva de la Jara, fundado por Santa Teresa. Como un tal D. Miguel de Mondéjar, corregidor de dicha villa al tiempo que fue a fundar allí la Santa, les hubiese dado a ésta y demás religiosas hospedaje y habitación en su casa, la Santa dijo a este caballero y a su esposa que sus tres hijas serían religiosas de dicho convento.

La mayor puede que sí lo sea, dijo la madre, mas las otras dos... ¿qué quiere vuestra reverencia que le diga?

No, no lo será una sola, contestó la Santa, que lo serán las tres hermanas.

Era el año 1584, cuando pidió el velo la mayor de las tres hermanas, llamándose en el claustro sor Isabel de Jesús.

Pasaron dos o tres años, y he aquí que llama a las puertas del convento la segunda hermana, deseosa de participar de los castos y deleitables amores del divino Esposo Jesús.

Pero la tercera... ¡Oh!, la más joven de las hermanas tiene también hartos jóvenes los pensamientos. Su modo de pensar es muy diferente del de sus hermanas, a quienes no trata de seguir por aquel camino, que ella dice ser tan triste y escabroso.

Mecida en las acariciadoras ilusiones de la juventud y de las riquezas, suele decirle a su madre:

- Yo no la dejaré a V., madre mía, para encerrarme como mis hermanas ¡Pobrecitas! ¡Y qué vida será la suya tan poco divertida!

- Si ésa fuese tu vocación, díjole su madre, ¿crees que no me holgara mucho de que siguieses a tus hermanas, hija mía?

- ¡Oh, no!, de ninguna manera, jamás me han venido tales pensamientos,

Pero Teresa lo profetizó, ¿y creéis por ventura que su palabra no se cumplirá?

Pues, señor, sucedió que cierto día la divertida doncella acertó a ir con su madre al convento a visitar a sus dos hermanas. Era en ocasión en que estaba abierta la puerta regular desde donde se veía el interior del convento, y por curiosidad quiso probar la joven de adelantarse dos pasos dentro del sagrado recinto. Mas de repente, ¡qué emoción tan extraordinaria la subyuga! Pasa por las profundidades de su alma un soplo de virtud y fortaleza que ella no alcanza a comprender. Árido y seco hasta entonces, siente su corazón derretimientos de una suavidad y dulzura inexplicables. Hasta sus sentidos son presa de una extraña enajenación, durante la cual parece muerta. Pero a poco recobra el uso de los sentidos, y he aquí que la joven doncella aparece completamente transformada. Nadie puede ya hacerla separarse del convento. No desea, no ansía otra cosa que tomar el velo en el mismo convento y gustar los suavísimos deleites con que son regaladas las inmaculadas esposas del Cordero. Ni los sentidos ruegos de los parientes, ni los cariñosos halago de su madre, que siente ahora desprenderse de su hija, ni el hermoso porvenir matizado de rosas con que el mundo le brindaba, son parte a quebrantar su constancia, ni a dar en tierra con su resolución inquebrantable. - Sólo haciéndome a pedazos, dice ella, me podrán separar del convento.

Per, qué pasó por ella durante aquella inexplicable enajenación? ¿Hizo Teresa caer sobre su corazón alguna centella de aquel fuego celestial que la abrasaba?

Sólo se sabe que al año siguiente de este suceso hizo su solemne profesión en el convento, y con el nombre de sor Josefa de la Encarnación fue exacta imitadora y fidelísima hija de su santa Madre Teresa de Jesús.

¡Cuántas almas, queridos lectores y lectoras de la *Revista*, al igual que sor Josefa, tratan de oponerse a a las suaves sollicitaciones del divino Esposo Jesús, y se acarrearán imponderables ruinas!

Y ¡cuántas almas también se sienten, cuando menos lo pensaban, por dulcísimos modos conducidas y arrastradas a gustar de los escondidos deleites de la piedad, cumpliéndose maravillosamente los adorables designios del Señor! - A.

¡VICTORIA!

Doncellas de Salem, vírgenes puras,
Que anegadas en llanto y desconsuelo
Llorabais al Amado sin ventura

Demandando piedad al duro cielo:

Que cese vuestro lloro quejumbroso
Y torne la alegría a vuestra frente,
Que vestido de gloria vuestro Esposo
Alzose del sepulcro, prepotente.

A la muerte venció, venció al Averno,
Que orgulloso cantaba ya victoria;
Mas rota ya la losa, lauro eterno
Circunda de su sien la inmensa gloria.

Radiando juventud y resplandores
Que oscurecen al sol y a las estrellas,
Cantad hoy sobre cítara de flores
A vuestro amado Bien, castas doncellas.

Y decid en magníficos acentos
El poder de su diestra sacrosanta,
Cuando enfrena la rabia de los vientos
Y del ponto la cólera quebranta.

Cuando vibra con mano vengadora
El rayo de sus iras sobre el mundo,
Y convierte su risa mofadora
En eterno llorar, Dios iracundo.

Que si un día rompió las ligaduras,
Y la losa quebró con mano fuerte,
Y a Satán debeló y a sus hechuras,
Triunfando del infierno y de la muerte;

También hoy romperá cuantas cadenas
Para atar a su Cristo se han forjado,
Y romperá en pedazos como arenas
La losa sepulcral que le han labrado.

Y en sus manos sagradas el Ungido,
Ostentando la enseña de victoria,
Suspirará el infierno: - ¡Estoy perdido!
Y la tierra y el cielo dirán: - ¡Gloria!

Doncellas de Salen, vírgenes puras,
Que escondíais ayer llorosa frente,
Cantad hoy al Señor de las alturas
Un himno que resuene eternamente.

J.A.

PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS

¡Oh esperanza mía! Cuando considero en como decís, que son vuestros deleites con los hijos de los hombres... , ¡qué palabras éstas para no desconfiar ningún pecador! (*Excl. 7*).

El ciego de nacimiento deseaba ver la luz, y no podía; ahora, Señor, en el mundo, no se quiere ver. ¡Oh, qué mal tan incurable! Aquí se ha de mostrar vuestro poder y misericordia (*Excl. 8*).

¡Oh tormento sin fin! ¿Cómo no os temen los que temen dormir en una cama dura por no dar pena a su cuerpo? (*Excl. 11*).

¿Cómo siguen *los hombres* al que es tan pobre, *como es el demonio*, que le echaron de las riquezas celestiales? ¿Qué puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? (*Excl. 12*).

¿Qué ha de hacer con nosotros quien fue tan traidor contra Dios? (*Ib.*).

Espera, alma mía, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora de tu fin; vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad. (*Excl. 15*).

Más quiero vivir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas y todos los bienes que se han de acabar. (*Excl. 17*).

CARTA INTERESANTE

Teníamos formado el propósito de no hablar de palabra a nuestros lectores acerca del favor siempre creciente que, merced a Dios, ha obtenido en toda España nuestra humilde Revista *Santa Teresa de Jesús*, así como ni tampoco de dar cabida en sus páginas a las innumerables por todo extremo lisonjeras, que altas dignidades de la Iglesia, escritores de nota y señoras, ilustres por su talento y sus virtudes, nos han dirigido de todas las provincias españolas cartas que nosotros sabemos agradecer en el alma y de las cuales alguna vez nos ocupemos por ventura. Pero hoy, -dispénsenos nuestros habituales lectores-, hoy vamos a quebrantar en parte nuestro propósito, insertando, tal como está escrita, una carta que acabamos de recibir, que como tantas otras que recibimos cada día, nos confirma en la creencia de lo profunda y arraigada que está en España la devoción a la insigne castellana Teresa de Jesús. Mas no teman por eso nuestros lectores que la norme de conducta, que hasta ahora nos hemos impuesto, sufra quiebra ni menoscabo alguno en la publicación de dicha carta, pues sólo la edificación de sus almas y la dulce consolación que ella proporcionará a sus corazones, nos impelen a hacer esa excepción a favor de ella; quedando a salvo por otra parte lo que algunos han calificado de excesiva modestia de escritores, pero que no obstante eso nosotros iremos siguiendo.

Pero hablemos ya de lo que nos cumple. - Casi no pasa día sin que se nos revele alguna de esas almas escogidas en cuyos senos bulle apasionada devoción a Teresa. ¡Con cuánta efusión se abren cada día al dulce llamamiento de Teresa hermosos corazones donde el nombre de Teresa encuentra dulcísima resonancia! Harto se conoce que en las entrañas de nuestro pueblo vivía latente la devoción a la Santa, y que sólo una pequeña ocasión se esperaba para que aquélla estallase con la magnificencia que nosotros podemos apreciar más que otro alguno. Oíd si no a una de esas almas viriles y alentadas, amigas de la invicta Teresa; escuchad el lenguaje de la más pura de las pasiones, y aunque sea mortificando la virtud y delicadeza de aquella alma -que nos lo sabrá perdonar en gracia de nuestro buen deseo-, ved cómo se abandona a los ardores de su devoción entusiasta un corazón enamorado de Teresa. Dice así la carta:

Cádiz y marzo de 1873

Muy señor mío y apreciable señor Director de la simpática *Revista Teresiana*:

Desde que tuve la agradable sorpresa de ver el primer número de su Revista, me sentí impulsada a dirigirme a V., ahogando mis crecientes deseos el temor de molestarle con mi mala nota y peor letra; pero no puedo resistir por más tiempo al deseo de comunicarle el entusiasmo que yo siento por la sin par santa Teresa. Abrigo la presunción de amar a la Santa más que nadie; desafío que sostengo con varias personas amigas, probándoles hasta cierto punto que no me ganan.

Han tratado de darme escrúpulo al escucharme decir: que después de la Santísima Virgen es santa Teresa ka mujer más admirable y extraordinaria que ha existido. ¡Cuánta fue mi alegría al escucharlo así en un sermón que a los pocos días predicó nuestro Ilmo. Prelado! Con tal autorización proclamé gritando las glorias de mi amada, pareciéndome todo pálido y sin color cuando se trata de encarecerla. Persona que yo trata, si no lo es, ha de hacerse su devota, habiendo ya logrado que salgan hijas suyas.

Hace muchos años que distribuyo cuantos libritos puedo del rezo *Día 15*, y conseguí hace tres se estableciese en nuestra parroquia con misa ante una pequeña escultura que cedió de su oratorio una persona amiga mía, Demás de eso, alcancé lo propio ayudada de otras personas, del señor Cura de la parroquia del Rosario, y en el oratorio de san Felipe Neri hacemos también dicha devoción.

El primer día del año anterior tomé por patronos para toda mi vida a san José y nuestra santa Teresa; a nadie lo participé y el día de Reyes fue extremado mi gozo al recibir una cédula con tan excelsos Patronos. Llena mi alma de gratitud, pedía al Señor me concediera ver una publicación de santa Teresa, por el estilo del *Propagador de san José*, para hacer con aquélla lo que hago con éste: trabajar por extender la publicación de sus glorias y acrecentar más y más la devoción a la Santa. Imagine ahora V. mi consuelo al ver en octubre su digna *Revista* y tener la honra de ser la primera que se suscribió en Cádiz, deseando también ser la primera que ofrezca en sus listas un pequeño óbolo al atribulado Pontífice. A este santo fin acabamos de reunir en esta capital unas limosnas. He hecho otra suscripción a *Santa Teresa*, y desearía tantas como familias hay en Cádiz.

He mandado imprimir 1.000 *Oficio Parvo de san José*, y al final, la oración a nuestra Santa, que vino en el primer número de santa Teresa, obteniendo de nuestro Sr. Obispo 40 días de indulgencia. Demás de eso, mando tirar hojitas sueltas –que si llegan a tiempo le enviaré con ésta- para repartirlas. Si a V. le pareciese bien, daría al repartidor de la Revista una para cada suscriptor de ésta.

Si ha tenido la paciencia de llegar aquí, le ruego me perdone, y separando tanta maleza, descubra la florecilla, aunque mustia, de un buen deseo. Con esto se ofrece a V. de corazón, pues, aunque inútil, si algo puedo, sepa que en este rincón puede contar con esta que es ciertamente pobre hormiguilla, pero que como ese insecto puede llevar a los graneros de Teresa algunos granos de buenas obras. Confío –y se lo ruego a V. mucho- , que pedirá a la Santa que a imitación suya *ame mucho* y no deje ocasión de probarlo.

Se repite suya besando su mano, - J.G.

LA FRANCIA TERESIANA

Angers, 20 marzo 1873

Sr Director de la *Revista Teresiana*

Muy señor mío y querido amigo en Jesús: En mi anterior aplacé para ésta el contarle una historieta bastante original, relativa a la devoción que aquí se tiene a santa Teresa. Sin duda, el buen hombre, que es el protagonista de esta historieta, no ha leído los hermosos artículos en que V. ha explicado los caracteres de la verdadera devoción, pues a buen seguro que no se hubiese expresado conmigo de la manera que lo hizo. Así y todo, sus palabras dicen claramente cuánto se ama aquí a la generosa y agradecida castellana Teresa de Jesús.

Pues señor, queriendo yo probar por mí mismo los quilates de la devoción que se profesa en estos campos a santa Teresa me salí después de la santa misa a dar una vueltecita por los alrededores de la parroquia, lleno de agradables impresiones por la inusitada concurrencia que en ella había habido, y lo mucho que habían obsequiado en su fiesta a su

patrona santa Teresa aquellos labradores. De buenas a primeras acerté a topar con un robusto campesino, a quien, después de saludarle, hube de elogiar la devoción entusiasta que parece profesan a su santa Patrona. ¡Pero qué es lo que dije! El buen hombre me miró de pies a cabeza, y me dijo, haciendo aspavientos:

- ¡Diantre, devoción!!..., eso no..., yo no soy devoto como ustedes, pero amar... ¡en hora buena! Sí, señor cura, nosotros amamos de corazón a santa Teresa como a nuestra Madre, y jamás faltamos a darle los buenos días en el día de su fiesta. Hoy viene todo el mundo la iglesia a obsequiar a santa Teresa; no falta nadie hoy, no, que el que no viene no tiene buena cosecha al año siguiente.

Como V. comprenderá, Sr. Director, le manifesté cómo precisamente ese amor, que él decía era devoción a la Santa, y le expliqué qué concepto tan errado tienen de lo que en el lenguaje cristiano llamamos *devoción*.

- Pero venga V. aquí, amigo mío, le dije yo; según V. dice, toda la comarca viene este día a postrarse a las plantas de santa Teresa; ¡y por qué no viene también todas las festividades de la Iglesia?

- Porque somos agradecidos con santa Teresa, que nos favorece con buenas cosechas y otros beneficios, me contestó.

- Pues también debéis ser agradecidos con Dios, amigo mío, de quien os vienen todos los bienes y favores, y a quien santa Teresa pide por vosotros y os alcanza buenas cosechas. Sed agradecidos con Dios, que tan generoso es con vosotros, y mostradle vuestro agradecimiento con las obras, amándole mucho, como amáis a santa Teresa, viniendo a honrarle y obsequiarle todas las fiestas en su propia casa, que es la iglesia, y yo os lo aseguro resueltamente: las buenas cosechas serán los más pequeños favores que el Señor agradecido os concederá. Y ya que tanto estimáis a santa Teresa, sabed que ella dice: "La verdadera devoción consiste en no ofender a Dios y estar dispuesto y determinado a todo bien".

Tanto influjo tienen, Sr. Director, las preocupaciones contrarias a la Religión, y tan difícil es desarraigarlas del corazón de las gentes, que el buen hombre refunfuñando se marchó a la taberna vecina, diciendo:

- ¡Oh, devoción!, no, eso no... Que predique ese sermón al Sr. alcalde y al Sr. Juan, y ya verá cómo le responden.

Ya ve V., señor Director, cuánto se aprecia y cuánta devoción se profesa aquí, aun sin saberlo casi, a la esclarecida santa Teresa de Jesús.

Pronunciando este nombre querido, me despido de V., repitiéndome su afectísimo amigo y S.S. y hermano en Jesús de Teresa,

F. NARCISO DEL S.S.S.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ESPAÑA

Mientras en nuestra católica España se desdeña y menosprecia la santa Religión de nuestros padres, en la plaza de Gibraltar, regida y dominada por un Gobierno protestante, se trata de construir un nuevo templo católico bajo la advocación del sagrado Corazón de Jesús. A este efecto, el 19 del pasado mes, fiesta del glorioso Protector de la Iglesia, se celebró una reunión de católicos con el objeto de acordar las medidas oportunas para su erección, y también para tratar otros puntos concernientes a los intereses de aquel vicariato. Honraron con su presencia aquella reunión el Sr. Obispo de Cádiz y Mons. Bryan, prelado doméstico de Su Santidad.

El distinguido teólogo y profundo filósofo, Fr. Ceferino González, de la esclarecida Orden de santo Domingo, ha sido nombrado miembro de la Academia de Ciencia Morales y Políticas, distinción honorífica que tenía bien merecida. Sus escritos, traducidos al francés, alemán e italiano, han sido justamente apreciados por los sabios. El hábito blanco del P. Ceferino, en medio de los que representan en el país la ciencia, es la más enérgica protesta contra los que pretenden que la Iglesia es enemiga de la ciencia y del verdadero progreso.

REVISTA EXTRANJERA

ROMA. Setecientas damas romanas, pertenecientes a un círculo católico, que tiene por objeto cuidar de la instrucción religiosa de las mujeres del pueblo, se presentaron a Su Santidad para protestar contra las innobles escenas del Carnaval.

Al mensaje que le dirigieron, contestó Su Santidad con un precioso discurso, del que daremos un extracto:

“No se puede negar, dijo el Papa, que las mujeres pueden hacer mucho en bien de la sociedad con su buena conducta, porque la mujer piadosa y cuerda vale un tesoro. Por el contrario, la mujer animada de malos sentimientos puede hacer gran daño a la sociedad.

“En cuanto a vosotras, estáis dentro del buen camino, y por eso venís a visitar al Vicario de Jesucristo a fin de recibir su bendición. Os asemejáis a aquellas piadosas mujeres de que nos habla el Evangelio, que acompañaron a Cristo al Calvario y quisieron compartir sus dolores.

“La mujer, según Dios la quiere, se distingue por un corazón compasivo, y a este propósito os contaré, para vuestro consuelo, dos hechos de los que uno me ha sucedido a mí personalmente. Hace cuarenta y dos años estalló una revolución. Era entonces obispo. Y como los revolucionarios toman siempre por blanco a los hombres pertenecientes a la Iglesia, decidí separarme de mi Sede. Había recorrido unas diez millas en medio de los bosques, cuando, sintiéndome fatigado, entré en una cabaña para descansar. Allí encontré a dos hermanas, pobres mujeres, ocupadas en sus trabajos, quienes al ver a su Obispo en tal estado, lo acogieron con lágrimas de compasión.

“Me ofrecieron un poco de pan y me invitaron a beber para que reparase mis fuerzas. Creedme, aquella atención me conmovió, y aún agradezco a aquellas mujeres su buena voluntad.

“El otro hecho ocurrió en 1849 a una persona de mi servicio, que también tuvo que huir, porque se le quería prender a causa de su adhesión al Papa.

“Dos mujeres, reducidas a la pobreza, que habitaban en la ciudad donde se encontraba, lo acogieron y lo tuvieron oculto durante dos meses, es decir, hasta que los austriacos vinieron a libertar la ciudad de aquellos descreídos. Por reconocimiento, continuó aún dando una corta limosna a aquellas mujeres.

“Haced también vosotras todo el bien que podáis; así atraeréis sobre vuestros hijos la bendición del cielo, y los preservaréis de los peligros actuales.

“... Sé que muchos se burlan de vosotras para alejaros de la oración; se os presentarán también malos ejemplos para atraeros al camino del mal; ya mascaradas indignas, ya bailes que son verdaderas orgías infernales. Por estos medios se procura corromper esta ciudad querida, que aun con todo eso no deja de ser la capital del mundo católico.

“Hijas mías, cerrad los ojos a esas maldades que corrompen las costumbres y turban el buen orden. Haced lo posible para que ninguna de las personas de vuestro séquito participe en estos actos diabólicos, y repetid con el ciego de Jericó: *Jesu Fili David, miserere nostri*. Jesús, tened piedad de nosotras; ved nuestra patria hecha objeto de desprecio, desde que hace la guerra a la Iglesia, a los sacerdotes y a las vírgenes del Señor...”.

Pío IX va creciendo en grandiosidad a medida que la crisis se agrava. Sus palabras, que respiran majestad y sencillez, energía y dulzura, causan en Europa impresión profunda. Por su mucha extensión no podemos trasladar aquí la contestación del Papa al magnífico mensaje que le dirigió el príncipe Lichtenstein en nombre de la diputación internacional de católicos; en ella hay una explícita censura para los católicos que creen atraerse amigos cediendo en materia de principios. Una vez más, el Padre Santo ha indicado, por si alguna duda quedaba, que es empresa temeraria y perjudicial la de esos hombres que pretenden conciliarlo todo.

SUIZA. El clero de este país se muestra unido y lleno de fe y de celo. El Sumo Pontífice lo alienta constantemente con su admirable ejemplo, con sus magníficas cartas y su santa bendición. Los católicos, pues, de Suiza, por más que se vean perseguidos por los dos o tres centenares de personas que constituyen la francmasonería de su país, pueden estar seguros de que el Sumo Pontífice los bendice, de que la Iglesia entera ora por ellos, y de que Dios, que está en el cielo y se burla de los cálculos de los impíos, les dará al fin el triunfo.

El 23 de febrero más de cuatro mil católicos ginebrinos se reunieron en Ferney, lugar del destierro de Mons. Mermillod, para protestar contra la injusticia de que es víctima por parte

de los tiranuelos que gobiernan aquel país, y aclamar su autoridad espiritual y su patriotismo; después de lo cual el venerable Prelado les dirigió un arrebatador discurso, y luego les dio su bendición. La reunión, tenida al aire libre, terminó con entusiastas vivas a la libertad religiosa, a la patria helvética y a la hospitalidad francesa.

ESTADOS UNIDOS. Los obispos de Brooklyn, Porlang y Chaslestón predicaban hace poco tiempo en tres iglesias diferentes de la primera de dichas ciudades. Por una singular coincidencia, los tres hablaron de los sinsabores de Pío IX, de las persecuciones de Alemania y de la necesidad de ayudar al Santo Padre por medio de la oración y del óbolo de la caridad. Los periódicos americanos se han fijado mucho en esta coincidencia singular e impremeditada.

OBSEQUIOS DE ESPAÑA A SANTA TERESA DE JESÚS

ALBA DE TORMES. En esta villa donde descansan el cuerpo y el corazón de la Santa con las cuatro espinas, de las que daremos detalles luego a nuestros lectores, son espléndidos los cultos con que se la obsequia. Hay procesiones la víspera de la fiesta con el corazón y brazo de la Santa y una imagen bellísima, con acompañamiento de música; misa solemne el día de la fiesta con exposición de Jesús Sacramentado y sermón; novena y numerosas comuniones con gran concurso de fieles, y por último procesión desde la iglesia de la Orden al convento, donde se depositan las sagradas reliquias.

GRACIAS OBTENIDAS POR INTERCESIÓN DE SANTA TERESA

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente relación milagrosa que nos remite la M. Priora de Carmelitas Descalzas de Alcalá, en fecha del 11 de febrero.

“Era novicia, dice, en esta Comunidad de Carmelitas de Corpus Christi de Alcalá de Henares, el año 1671, la Hermana Ángela de Santa Teresa; y llegando el día 24 de enero en que había de profesar, le dio la noche antes un fuerte garrotillo, formándosele en el interior de la garganta tan grande apostema, que por momentos la ahogaba. Visitáronla los médicos y ñe aplicaron muchas medicinas con la eficacia que el caso pedía, pero todas en vano. Llegábase ya la mañana del día en que había de profesar, y viendo que el peligro cada momento era mayor, acudieron a los medios espirituales, y echaron las Religiosas con mucha fe un pedacito de carne que tenemos de nuestra Santa Madre en un vaso de agua, y se la hicieron beber, con la cual al punto arrojó la apostema quedando perfectamente sana; y tanto, que aquel mismo día profesó, y comió con la Comunidad de ayuno sin novedad alguna. A este milagro se siguió una maravilla no menos admirable; y fue que, habiéndose puesto la dicha reliquia en el altar mayor durante la Misa del Espíritu Santo, que se celebra siempre en nuestra Orden antes de dar el sagrado velo a la recién profesa el día de su profesión, observaron los sacerdotes que la reliquia sudaba sangre; y tomando un lienzo le enjugaron las gotas que destilaba, cuyo lienzo manchado de sangre se conserva para perpetua memoria y veneración en un cuadro decentemente adornado, el cual exhala un olor celestial cuando por alguna causa hay que quitar el cristal que tiene delante; de modo que, no solo nuestra Santa sanó a la Religiosa y le dio a beber su espíritu en aquel vaso de agua, como se ve en la relación de su santa vida, sino que dejó enriquecida a la Comunidad con esta inestimable prenda que tanto apreciamos sus Hijas, pues nada menos es que la sangre de nuestra adorada Madre. Sea a Dios la gloria, Autor de todos los bienes, y a su amada esposa Teresa de Jesús. Otro milagro obró el año de 1864 con otra Religiosa de esta casa la misma reliquia del pedacito de carne, pero lo escribiré otro día.

“Reciba V., Sr. Director, los afectuosos recuerdos de esta humilde carmelitana grey que besa sus manos y se encomienda en sus oraciones, a las que se une la menor,

M. Pilar del S.C. de Jesús, Priora.

GRACIAS
que se piden a Santa Teresa de Jesús y se recomiendan
a las oraciones de sus devotos

La paz de España.
Una empresa de suma importancia.
Dos vocaciones.
Dos pretendientes Teresas.
Un negocio temporal

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE
CAUTIVO Y POBRE

	<i>Suma anterior</i>	Rs. 773,50
<i>Tortosa.</i> – Santa Teresa de Jesús, salva a España,		
salva a Pío IX, salva al mundo todo		100
“ S. de B., por Pío JX, Pontífice y Rey		8

	<i>Suma</i>	Rs. 881,50

(Sigue abierta la suscripción)